

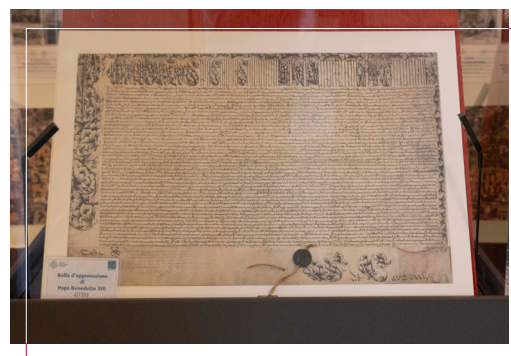


TRICENTENARIO (1725 – 2025) DE LA BULA DE APROBACIÓN

Hermano Robert Schieler, FSC

Reconocimiento oficial del Instituto

La bula papal *In apostolicae dignitatis solio*, suscrita por el papa Benedicto XIII el 26 de enero de 1725, reconoció oficialmente a los Hermanos de las Escuelas Cristianas como Instituto religioso en la Iglesia. Una bula es un documento o una proclamación del Papa. El término bula procede del nombre latino referido al sello (*bullae*) del documento que autentifica la proclamación.



Aunque encantados por este reconocimiento de su Instituto, los Hermanos no se percataron de que el prólogo de la Bula domesticaba el carisma del Instituto. La novedad de lo que san Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos estaban realizando en la educación de los niños y en su vida comunitaria juntos, trascendía la vida religiosa tradicional tal como la entendía la Iglesia de la época. El canónigo Blain, uno de los primeros biógrafos de La Salle, escribió que cuando los Hermanos decidieron llamarse “Hermanos”, estos “primeros discípulos de Juan Bautista de La Salle discernieron que Dios les llamaba a vivir una forma nueva, aún en evolución, de consagración a Dios como educadores de los niños pobres.”¹ La Iglesia, en aquel momento, no comprendió la acción del Espíritu Santo, que suscitaba esta nueva forma de servir al Evangelio. Sólo podían encuadrar el carisma en las categorías de congregaciones religiosas conocidas en ese momento.

¿De qué modo sucedió esta domesticación?

Los votos

Antes de la bula, el Hermano pronunciaba tres votos: obediencia, asociación y estabilidad. Los tres tienen un fin apostólico: la educación cristiana de la juventud en las escuelas.² Sin embargo, para que los Hermanos recibieran el reconocimiento papal y oficial de su Instituto necesitaban incluir en su petición los tres votos tradicionales de la vida religiosa: pobreza, castidad y obediencia. El nombramiento de los tres votos clásicos de la vida religiosa acercó al Instituto de los Hermanos a la comprensión tradicional de la naturaleza de la vida religiosa. A propósito de estos votos clásicos, el Hermano Josean Villalabeitia señala:

Aunque, ciertamente, los Hermanos vivían estas virtudes desde los primeros momentos del Instituto, y hasta lo hacían con un rigor extremo, si hacemos caso a las indicaciones de la Regla. Pero nunca las expresaron como voto, si exceptuamos la obediencia, que, como ya hemos comentado, al principio estaba más bien relacionada con la asociación para la misión³

¹ Circular 246. Boletín del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, 43.º Capítulo General, *Reflexión del Hermano John Johnston* (Roma, 2000) p. 31.

² Cf. Josean Villalabeitia, FSC. “Para procurar vuestra gloria: Identidad lasaliana según las fórmulas de profesión de los Hermanos”. Cuaderno MEL 54 (Roma, diciembre 2019), ¿pp?

³ *Ibidem*, p.37

La exigencia de incluir los votos clásicos, y otros elementos en el prólogo de la Bula, llevó a cierta confusión sobre el significado de la consagración de los Hermanos y la inspiración original de La Salle.

Con la Bula, el voto de asociación desaparece. Fue sustituido por el voto de “enseñar gratuitamente”⁴. A lo largo de los siglos, el voto de asociación ha estado ausente de la fórmula de votos de los Hermanos. Sin embargo, no se ha perdido. En 1987, la nueva Regla de vida de los Hermanos devolvió a la fórmula de votos la formulación original de asociación en favor de los pobres, pero como promesa, no como voto. En 2007, en el 44.º Capítulo General de los Hermanos, la asociación fue recuperada como voto y colocada en primer lugar en la fórmula de votos. Lo que “se había perdido en los vericuetos de la historia” desde la proclamación de la Bula, se había recuperado con estas dos acciones.

El Hermano Antonio Botana, investigador lasaliano, manifestó que el carisma lasaliano nació por la atención de La Salle a la acción del Espíritu Santo en su vida y no a una noción preconcebida de la vida religiosa. Para realizar la obra de Dios, Juan Bautista de La Salle no hace referencia a una supuesta fidelidad a determinados votos canónicos sino al Espíritu de Jesús a quien debemos suplicar para que nos dé a conocer los dones que Él nos ha concedido para realizar su obra.⁵

La voz del Hermano Superior

Para participar en la realización de la obra de Dios, el Hermano Armin Luistro, Hermano Superior escribe en su Carta Pastoral de 2024 a los Hermanos y a la Familia Lasaliana:

“Desentrañar la educación puede ser el mayor reto para un Instituto que ha perdurado y ha ganado la partida a las convulsiones sociales y políticas en numerosas partes del mundo durante 344 años. El año próximo se celebra el tricentenario de la concesión de la Bula de Aprobación por parte del papa Benedicto XIII. Será una ocasión oportuna para celebrar la estabilidad y la protección social que proporciona el reconocimiento oficial de la Iglesia o del Estado. Pero nuestra larga historia, tradición, reputación o condición jurídica no deberían adormecernos en la complacencia; al contrario, deberían sensibilizarnos ante las continuas amenazas que se ciernen sobre la escuela y la fragilidad incluso de instituciones fundadas hace mucho tiempo. Hoy día, desgraciadamente todos somos conscientes de la crisis mundial de la educación y de algunas amenazas muy reales para la sostenibilidad de nuestras escuelas...

Aunque arraigados en nuestra historia fundacional y atentos a las necesidades emergentes de los jóvenes y los pobres, no podemos seguir repitiendo la misma fórmula de éxito documentada en muchas versiones de la Guía de las Escuelas y en los manuales modernos que han sido el cuaderno de estrategias de muchas escuelas lasalianas a lo largo de los siglos.

Ciertamente, no podemos seguir ignorando las contradicciones sociales de nuestro tiempo. Frente a retos aparentemente insuperables, podríamos aprender valiosas enseñanzas de quienes se percataron hace mucho tiempo de que realmente hace falta un pueblo –y muchas generaciones– para educar a un niño.”⁶

⁴ Ibidem p. 38

⁵ Cf. Antonio Botana, FSC. *El estilo de vida del religioso educador Iniciado con San Juan Bautista de La Salle y sus perspectivas para hoy*. Discurso a los Capitulares al 43.º Capítulo General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, (Roma, 2000) p. 2.

⁶ Armin Luistro, FSC. *Nuestro corazón en las periferias: Renovar la Misión Lasaliana con enseñanzas de los pueblos indígenas*. Carta Pastoral (Roma, 25 de diciembre de 2024) pp. 5-6, 7-8.

Tomando en cuenta estos sentimientos, y “juntos y por asociación”, que el carisma confiado a La Salle y a los primeros Hermanos siga siendo siempre nuevo en el corazón y en la mente de los Colaboradores lasalianos y de los Hermanos a quienes se les confía la misión.



1725
1950
2025
La Salle